

Padrón de instituciones deportivas y relevamiento del deporte infanto-juvenil en el Gran La Plata (11H726). Algunas dimensiones cualitativas que surgen del relevamiento de datos cuantitativos.

Martín Uro

AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet) martinuro6@gmail.com

Juan Casajús

AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet) jjcasajus@hotmail.com

Carlos Carballo

AEIEF-IdIHCS-FaHCE (UNLP / Conicet) carballo.unlp@gmail.com

Resumen

En esta presentación se intentará plantear, desde una perspectiva pluralista, algunos problemas derivados del intento de desarrollar dimensiones propias de un estudio cualitativo sobre el deporte federado en la Ciudad de la Plata, Berisso y Ensenada. La complejidad metodológica de esta propuesta se da en el hecho de tener como antecedente un estudio que se ocupó de relevar datos de tipo cuantitativo. En consecuencia, buena parte del esfuerzo también estará centrado en dejar planteado un debate que hay detrás de las objeciones que este tipo de estudio podría tener, no sólo en el plano de lo metodológico; sino que también en el epistemológico. Otra parte del trabajo estará centrada en la justificación del salto cualitativo sobre la base de un estudio cuantitativo.

Palabras clave: pluralismo, investigación cuantitativa, investigación cualitativa, deporte federado, representaciones sociales

Introducción

“...Un científico que desee maximizar el contenido empírico de los puntos de vista que sustenta y que quiera comprenderlos tan claramente como sea

posible, tiene que introducir, según lo dicho, otros puntos de vista; es decir, tiene que adoptar una metodología pluralista..." (Feyerabend, 1986:14). Hay en esta frase un planteamiento a la forma tradicional de entender el conocimiento científico. Ricardo Gómez (2001:69), hace un señalamiento a este respecto poniendo en relieve que esta sociologización del concepto de teoría científica representa una fuerza innovadora que tiene su raíz en el curso de pensamiento epistemológico de los años ´60. Una observación más sobre este concepto hace que vayamos más allá en la propuesta. Dice Feyerabend (1986:36) en el mismo *Tratado contra el método* que "...El pluralismo teórico y las concepciones metafísicas no son tan sólo importantes en metodología, sino que además forman parte esencial de una perspectiva humanista...". Precisamente, esto permite resaltar la importancia que para ciencia tiene el contexto histórico. En palabras de Gómez (2001:69-70) ya no se estudian las teorías; sino la actividad y el sujeto. Este mismo artículo de Gómez (2001:68-77) plantea una cuestión interesante bajo el paraguas del pluralismo que promueve Feyerabend: la epistemología en los últimos treinta años, siguiendo el recorrido que deja planteado este enfoque, se apoya en la idea de la ciencia como conjunto de prácticas (2001:72-73) y en ese sentido, la Educación Física que como conjunto de prácticas había visto bloqueado su acceso al mundo de las teorías científicas desde las perspectivas más estandarizadas; ahora se presentaría como un camino más transitable. Coincidimos con Gómez que esto no debería sacralizar el concepto de práctica (2001:77) o al menos no es la intención; pero tiene la ventaja de posicionarse en un pluralismo que, de algún modo, pretende estar presente en la discusión que propone este trabajo como idea general.

Por otro lado, y de modo más específicamente vinculado a la investigación en curso, en esta presentación se intentará llevar adelante el planteo de algunas categorías iniciales para el análisis de datos derivados del estudio que formó parte del proyecto citado en el título. Este intento está pensado de manera tal que, puedan establecerse algunas distinciones entre, por ejemplo, deportes colectivos y deportes individuales, deportes femeninos y deportes masculinos, deportes populares y deportes "chetos". De todos modos esta tarea no resulta

del todo sencilla, si consideramos que este tipo de avance de tipo cualitativo, tiene como antecedente un tipo de estudio encuadrado –con sus particularidades- en la dimensión de los estudios cuantitativos. En consecuencia buena parte del esfuerzo se ocupará de avanzar sobre cuestiones metodológicas y epistemológicas; para luego poder argumentar en favor de este pasaje del ámbito de los estudios cuantitativos al de los estudios cualitativos. Esta argumentación nos obliga establecer algunos posicionamientos en torno a lo que puede significar la investigación, la epistemología y la metodología de investigación en Educación Física para ello han sido mucha utilidad los artículos de Piovani (2010, 2015:209-212) y Carballo (2015:302-306). Pero antes es necesario hacer algunas observaciones generales sobre el proyecto para que puedan entenderse más acabadamente el contexto y los antecedentes de las cuestiones planteadas.

El proyecto de relevamiento de instituciones deportivas

El proyecto construirá una base de datos unificada e integral desde: un padrón de instituciones civiles en la región del Gran La Plata que desarrollen actividades deportivas federadas para niños, niñas y jóvenes de ambos sexos entre los 10 y los 17 años. Incluirá la localización y los contactos y otros datos que den cuenta de la magnitud de las instituciones (cantidad de socios, disciplinas que se practican, infraestructura disponible). - un relevamiento de la cantidad de niños, niñas y jóvenes que practican disciplinas deportivas federadas, ordenando esos datos conforme a sexo, edad y disciplina. Se periodizará a los sujetos año por año (nacidos entre 2004 y 1997). Se tomará en cuenta las disciplinas olímpicas/panamericanas que tengan base en el territorio y sean practicadas en las edades comprendidas por el estudio.

En futuros proyectos, esta base permitirá comparaciones con datos macrosociales para relacionar práctica deportiva y vulnerabilidad social. En otras palabras –como se señaló en Carballo y otros (2014)- el problema de fondo que intenta abordar la realización de este censo de instituciones deportivas, sería el de poder establecer a qué porcentaje de la población

atiende efectivamente el deporte en su modalidad federada. Inicialmente y pensando en desarrollos ulteriores, se espera que en una próxima etapa, sea posible determinar, entre otras cosas, el porcentaje al que podría – potencialmente- absorber (si mediaran políticas de las federaciones, del estado o de ambos en tal sentido).

Con esa configuración sería posible abrir el abanico de preguntas de investigación tendientes al establecimiento cuestiones señaladas ya en otra instancia que vale la pena volver a señalar: si el deporte en su modalidad federada es una eficaz herramienta de inclusión –o si podría serlo-; si existen patrones de distribución y reproducción de las disciplinas por clase social y territorio y, finalmente, si deberían existir políticas estatales diferenciadas de promoción y reclutamiento de deportistas en las diferentes disciplinas (particularmente, a partir de la asignación de recursos en función de objetivos estratégicos –sociales y/o deportivos-).

Aspectos metodológicos y cuestiones epistemológicas

En cierta medida es atendible una posible objeción a la figura de un padrón como bastión fundamental de un proyecto de investigación. De hecho, fue hecho en alguna que otra instancia del proyecto de investigación de referencia. Claro está que es entendible y atendible esta objeción en el sentido que permite ampliar algunas cuestiones que está la base de los propósitos de un proyecto de esta naturaleza y que retoman algunos debates que hoy están siendo centrales en la discusión académica sobre el rol de la investigación y su lugar en la Universidadespúblicas como es el caso de la Universidad de la Plata. Pero retomar cuestiones de este debate no será tema de este trabajo; si lo será algunas de las respuestas que se derivan de la objeción que puede presentar la elaboración de un padrón como parte de un proyecto de investigación.

En primer lugar ¿porqué es atendible la objeción? Es atendible y pertinente porque permite analizar la perspectiva que está detrás de la objeción misma. Esto es tomar de algún modo esta observación metodológica, como objeción

epistemológica y considerarla como parte de una epistemologías de los que podría llamarse epistemología del *sujeto cognoscente* (Vasilachis, 2007: 50-54) En este sentido, y siguiendo el análisis de Vasilachis (2007:57), entendemos que entre las decisiones epistemológicas y las decisiones metodológicas hay un estrecho vínculo. En segundo lugar es entendible, en la medida que podemos poner en la situación del *sujeto cognocente* que podría realizar la objeción: en rigor, el hecho de empadronar, supone antes un acto político que de cualquier otra naturaleza y esa relación subordinada de las ciencias (aún en el caso de las ciencias sociales) no es fácil de asimilar por quienes ven a la investigación desde perspectivas que aún siguen estando de algún modo arraigadas en campo de las ciencias sociales como puede ser el caso de las materialistas históricas, las positivistas o las interpretativas. Por esta razón es lógico que esta objeción se dé, e incluso, se potencia si consideramos que el escenario de las ciencias sociales y humanas ha ido tomando tomado un carácter fuertemente técnico y, en cierto modo, marca el retorno de un forma sofisticada de naturalismo detrás de un cierto optimismo ante el avance de las *tecnologías de la investigación*; escenario del que bien da cuenta Federico Schuster (2002:42-43) al proponer la idea de un escenario post empirista derivado de posiciones tradicionalmente naturalistas.

En este sentido, se puede entender que la objeción a la realización de un padrón, está ligada a la heterodoxia metodológica que este diseño comporta y, claro está, a estos enfoques más sofisticados, les despierta inquietudes que surgen y se explican en el hecho que estarían mayormente arraigadas en algún tipo de filiación naturalista que bien describe Velazco Gómez (2000) y, desde el punto de vista metodológico, tienen una mayor afinidad con los posicionamientos monistas que pluralistas. Es por ello que es entendible, atendible y lógico el debate que plantean objeciones de esta naturaleza; pero no habilita un debate metodológico sin que antes no se avance en algún tipo de reflexión epistemológica. En rigor, una investigación y la búsqueda de generar o producir un conocimiento sobre algún aspecto del mundo social; puede quedar aislada de un contexto y de un diseño de investigación. A su vez, ese

proyecto puede formar parte de un proyecto más amplio y de más largo plazo que da sentido al presente de este proyecto.

Precisamente, este es un buen ejemplo de ello: el *padrón*, antes que nada, debería ser interpretado como un censo. No hay duda de ello en la medida que es analizado en el contexto del proyecto de investigación y los objetivos de la propuesta. También es real que la investigación constituye, básicamente, mucho trabajo de campo con un carácter fuertemente exploratorio, tendiente a generar insumos para investigaciones descriptivas e incluso interpretativas ulteriores. Pero también lo es el hecho que este padrón – censo, genera un conocimiento de algo que ocurre en el mundo, que vemos, que experimentamos; pero que no podemos objetivar, del que no podemos construir datos. En este sentido, la validez está dada en que, a partir de los resultados de este censo, tenemos la posibilidad de hacerlo. Entonces, la objeción se termina diluyendo en cuestiones terminológicas y no sustanciales. En resumen: el proyecto podría considerarse que se trata de elaborar antes un censo que un padrón; pero esta cuestión termina siendo poco relevante para el estudio que se realizó. En este sentido; es poco relevante porque, según nos aclara Hernández Sampieri (2006:236-237), puede haber investigación sin muestra y, ese es precisamente el caso de un censo; o -como en este caso- un padrón que responde a esa característica. Esto es: es un estudio exploratorio que busca determinar un universo, una población.

Comentario sobre el pasaje el pasaje de la dimensión cuantitativa a la cualitativa

En este trabajo, que bien podría considerarse una secuela de otro anterior – Carballo y otros (2014)- se va a ocupar, a modo de ensayo, de presentar algunos resultados preliminares del censo que constituyó el empadronamiento de instituciones deportivas en la Ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada. Las provisionales conclusiones que de aquí se derivan, han posibilitado algunas aproximaciones analíticas en la medida que los datos del censo fueron

cotejados de manera comparativa con datos estadísticos poblacionales de la región. Estos resultados provisionales, teniendo en cuenta que el trabajo de campo aún no ha finalizado, bien pueden visualizarse en el anexo de dicho trabajo y va arrojando interesantes resultados que permiten avanzar sobre algunas interpretaciones sobre la actualidad de la práctica deportiva federada en niños y jóvenes de la región. Pero antes de avanzar sobre esta cuestión inherente a los aspectos no estadísticos del análisis; es necesario hacer algunas aclaraciones sobre este pasaje desde la dimensión cuantitativa.

Volviendo al concepto ya esbozado en el punto anterior, el *padrón* bien puede considerarse un censo en el sentido que intenta determinar un universo; es decir que intenta establecer la totalidad de los individuos de una determinada población. En este caso: niños y jóvenes deportistas federados entre 10 y 17 años cuya filiación competitiva se da en clubes o instituciones deportivas de la Ciudad de La Plata y el Gran La Plata. Este es un buen ejemplo de lo que señala Hernández Sampieri (2006:236), de un estudio donde no hay una muestra; en consecuencia no es probabilístico; pero tampoco es no probabilístico. En este sentido, tiene como desventaja que demanda mayor tiempo y esfuerzos; pero tiene la gran ventaja de generar datos que pueden permitir a futuros estudios sobre la base de muestreos que pueden arrojar una mayor profundidad del conocimiento de estas prácticas que llevan adelante una porción nada insignificante de esta población de la región. Ahora bien, esta posibilidad, sólo va a poder considerarse en la medida que el estudio esté terminado. Por el momento, podemos aventurar algunas cuestiones ligadas a la interpretación que podemos hacer de los datos que se van cotejando y es en este sentido que las consideraciones que hagamos estarán en planteadas en una dimensión cualitativa. Pero ¿de qué modo podemos justificar este salto de una dimensión a la otra? Es necesario avanzar sobre esta respuesta para que las categorías que presentemos sean consistentes con los supuestos que cancelemos.

En primer lugar, los estudios y las investigaciones en el campo de la Educación Física han alcanzado una complejidad que empiezan a mostrar signos que

hace necesaria cierta reflexión metodológica, que como ya se ha dicho no se separa de la epistemológica. Piovani (2015:209-212) en su artículo sobre epistemología y metodología de las ciencias sociales, aclara bastante al respecto y señala que hay una especial problematización en este campo a la dicotomía entre metodologías cuantitativas y cualitativas. Esto es: entre los estudios destinados a explicar los fenómenos a partir del análisis estructural de variables y sus relaciones; y otros “...orientados a la comprensión e interpretación del sentido de dichos fenómenos desde la perspectiva de los actores...” (Piovani, 2015:212). A este respecto, parece no tener sentido retomar el debate de lo cuantitativo y lo cualitativo. De hecho, son más las críticas que hace un tiempo se vienen haciendo a esta distinción que quienes quisieran ampliar o continuar este debate. En este sentido, Marradi (2010:25-27) hace eco de esta observación, precisamente nos señala que la idea de la triangulación metodológica ha sido una forma de superar este debate; pero también nos muestra sus límites, dado que no termina de resolver la brecha entre metodologías estandarizadas de las que no. Teniendo claro, esta advertencia, está claro también que no está implícita la idea de llevar adelante una triangulación; sino que antes se trata de ensayar algunas reflexiones provisorias sobre la base de los datos que van surgiendo.

En segundo lugar, algunas categorías iniciales para el análisis de datos como la distinción entre deportes colectivos y deportes individuales, deportes femeninos y deportes masculinos o deportes populares y deportes “chetos”; se vincularían de algún modo a representaciones sociales sobre el deporte infanto-juvenil en la región relevada. En este sentido, hay una clara filiación a una tradición en ciencias sociales que tiene un amplio recorrido y que de algún modo ha tenido una fuerte impronta en el campo de la investigación en Educación Física. No es la idea avanzar en la búsqueda de una explicación de este del porqué se ha arraigado tanto esta tradición; pero algunas pistas nos dan Achucarro y Di Domizio (2015:401-404) sobre el asunto. Esta tradición, ligada a la teoría de las representaciones sociales, tal vez esté relacionado con el aporte potencial que estos enfoques dan para poder avanzar en investigaciones que hagan visibles los excesos biologicistas que han dominado

buena parte de la investigación en el campo de la Educación Física. En otro sentido, porque pueden explicar cuestiones ligadas al cuerpo y el movimiento desde el develamiento de su vinculación con un orden social determinado antes que el natural. Está claro que hay una fuerte solidaridad entre, la idea de Mosovici, según la cual la representaciones están inscriptas en los pliegues del cuerpo y uno de los grandes temas de la investigación en Educación Física. En algún sentido, el problema está dado en las vacilaciones metodológicas que este enfoque plantea. De todos modos, esto también puede ser una virtud en el sentido que esos enfoques son metodológicamente pluralistas y llevan a una reflexión permanente sobre el diseño de las investigaciones, cuestión que es muy saludable para una disciplina relativamente joven en este campo. Además, el carácter controvertido de la discusión metodológica en esta tradición, parece estar derivado de su mismo su pluralismo metodológico, y este no es un problema menor; pero tampoco parece ser un impedimento para que puedan desarrollarse investigaciones fructíferas.

En tercer lugar, a partir del establecimiento de algunas regularidades en el estudio de estos datos censales es posible iniciar algunas preguntas que podrían no tener, en primera instancia un desarrollo cuantitativo; pero podrían exigir nuevos estudios estadísticos que al mismo tiempo podría establecer nuevas regularidades donde tendrían sentido nuevamente los datos cualitativos de investigación. A partir del establecimiento de este último punto es que queda justificado este pasaje de la dimensión cuantitativa a la dimensión cualitativa. Siguiendo las líneas de análisis planteadas presentado en otras instancias (ver Carballo, 2014); a modo de ejemplo, podemos avanzar en algunas dimensiones cualitativas que surgen del relevamiento de datos cuantitativos.

Algunas categorías iniciales que hemos ensayado para el análisis de datos, parecen anclar en la distinción entre:

a) *Deportes colectivos y deportes individuales*: ésta es una categoría muy interesante pues pueden armarse diferentes asociaciones. Por ejemplo, los

deportes colectivos suelen tener mejor tasa de “representación institucional” (fidelidad e identificación de los jugadores con la divisa); mientras que la práctica de los deportes individuales frecuentemente reposa en una estructura “clientelar” (cierta membralidad entre el deportista-cliente y el entrenador). Quizás por la misma razón, los deportes colectivos mantienen un estrecho vínculo con las federaciones; en tanto, en los deportes individuales ese lazo es bastante más débil (o sin mediación entre el deportista y la federación, es decir, sin participación de la figura del club). También puede observarse que los deportes colectivos cuentan con más alto número de participantes; por su parte, los deportes individuales reclutan un número más bajo de jugadores. Esto contrasta a su vez con el hecho de que es necesario contar con una cantidad mínima de jugadores para formar equipos e inscribirlos, lo cual, en principio, representa una dificultad; pero los registros parecen desconocer este obstáculo para los deportes colectivos o esta “ventaja” para los individuales. Los deportes colectivos en su gran mayoría son de habilidades abiertas: se “juegan” (semánticamente hablando, se “juega” al básquetbol, se “juega” al rugby); los deportes individuales –a excepción de los de pelota (tenis, squash, etc.)- se “practican” (no se puede conjugar el verbo “jugar” con el atletismo, la natación, las artes marciales o la gimnasia artística). El componente lúdico parece ser vital en la niñez y la juventud; en cambio, las complicaciones de la vida laboral y familiar, las dificultades de reunir grupos numerosos y una “historia” de lesiones –o su deseo de evitarlas- suelen empujar a los adultos a la práctica de deportes individuales (aunque a veces se limiten a tomar clase de tenis, golf, etc.). No debería dejar de tenerse en cuenta que, en el caso de los deportes colectivos, los más hábiles o con mayor experiencia suelen jugar o entrenar con los menos hábiles o experimentados, lo cual favorece la integración (y, por añadidura, resulta más económico); en los deportes individuales, en cambio, las “diferencias de nivel” obligan a complejas formas de organización. Este último aspecto se vincula con los requerimientos de personal especializado en los deportes: en general, la tasa que relaciona entrenador/cantidad de jugadores es, desde el punto de vista económico y organizacional, más favorable para los deportes colectivos. En cambio, no

parece tener incidencia en el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes el hecho de que ciertas disciplinas se practiquen en espacios cubiertos o al aire libre.

b) *Deportes femeninos y deportes masculinos*: esta distinción puede sonar un tanto anacrónica; sin embargo, en la práctica funciona de muchas maneras. Por ejemplo, existen deportes que, en el nivel federado (y “semi-federado” o “cuasi-federado”, como lo hemos llamado) existen disciplinas enteramente colonizadas por varones (rugby, fútbol o básquetbol) y otras hegemónicas por varones (tenis); por su parte, hay prácticas absolutamente femeninas (patín y cestobol) y otras claramente monopolizadas por mujeres (hockey y vóleybol); finalmente, resultan minoritarias las disciplinas en las cuales varones y mujeres estén representados de manera más o menos equivalente (handball, atletismo, natación). No obstante lo dicho, y haciendo la aclaración de que falta completar el relevamiento y posterior procesamiento de los datos de fútbol, las proporciones entre participantes varones y mujeres resulta bastante pareja en su distribución (mujeres 44%, varones 56%). Otro dato curioso, si se atienden las dimensiones “club” y “territorio”, es el maridaje que se produce entre ciertos deportes; particularmente ocurre entre el básquetbol masculino y el vóleybol femenino, y entre el rugby masculino y el hockey femenino; en el primer caso existe una fuerte convivencia dentro de un mismo club (inclusive, parecería que el desarrollo del vóleybol femenino en ciertos tradicionales clubes de básquetbol es la consecuencia de intentar generar un espacio específico para las mujeres); en el segundo caso, la convivencia y los “cruces” son territoriales: es el espacio de la zona norte del partido de La Plata. Finalmente, siempre en clave de género, llama la atención lo que nos atrevemos a llamar “resistencias inesperadas”; nos referimos a fenómenos que no pudimos censurar, pero sí percibir: existe un mayor crecimiento relativo en el rugby femenino que en las versiones femeninas de deportes menos estereotípicamente masculinos y más populares, como el básquetbol y el fútbol. Estas resistencias inesperadas se “compensan” con la caída de un mito: el que indica que las mujeres se filian mayoritariamente a deportes individuales; los datos del vóleybol y del hockey desmienten esa percepción. Y para refrendar que el modelo binario varón-

mujer no ha perdido peso, no hemos podido relevar disciplinas en las edades de corte en la región que contemplen la práctica conjunta de varones y mujeres (que sabemos que sí ocurre en deportes o juegos alternativos como es el caso del ultimatefrisbee o del korfbal).

c) *Deportes plebeyos y deportes nobles*: se trata de una categoría de corte intuitiva o exploratoria, pues no surgiría directamente de la lectura de los datos cuantitativos, sino de una suerte de metalectura. En tal sentido, notamos algunas “rarezas”: no se perciben experiencias en el marco de deportes populares que tiendan a la inclusión y a la integración (como ya se expresó, existe una “deuda” con el desarrollo del fútbol femenino); pero sí existen iniciativas tendientes a la inclusión y la integración en deportes que en su origen resultan típicos de clases más acomodadas (tal es el caso de la creación y desarrollo de Ensenada Rugby Club, que congrega a chicos de los sectores populares de los barrios de Villa Catela y El Dique del partido de Ensenada). La presencia constante de ciertos deportes en la escuela podría inducir a pensar que esos deportes tienen grandes posibilidades de difusión masiva, pero el caso del handball desmiente esa creencia; por el contrario, deportes ausentes en la escuela han experimentado un importante crecimiento y se perfilan como los más practicados por varones (rugby) o por mujeres (hockey). Pero esta cuestión abre interrogantes respecto de la eficacia de la Educación Física escolar para estimular la práctica deportiva fuera de la escuela. Por último, los deportes plebeyos son “deportes de barrio”: reclutan en radio estrictamente local, del entorno inmediato al club (patín); mientras que los deportes nobles “obligan” a largos traslados (con sus consecuentes costos): rugby y hockey. Algo similar ocurre con los grandes clubes de la región, que tienen la fuerza de un imán más potente cualquiera sea la disciplina ofrecida; son clubes “transbarriales” (ELP, GELP, CULP, Banco Provincia, LPRC, CRLT, SBHC).

El desarrollo de estas dimensiones de análisis tal vez no determinen relaciones estructurales entre variables; pero si se estima que pueden dar cuenta de la

cierta diversidad en la práctica del deporte en esta región que al tiempo sería un poco dar cuenta de la diversidad cultural y social.

Conclusiones

Finalmente, para avanzar con algunas conclusiones sobre los temas planteados, en relación al estudio que ha permitido elaborar el padrón, se puede decir que se ha podido relevar la cantidad de deportistas federados en la edad de corte del proyecto (10-17 años), distinguiendo varones y mujeres, en los tres partidos del Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada), en siguientes disciplinas: básquetbol, vóleybol, rugby, hockey, handball y cestobol, taekwondo, atletismo y natación (2014) y tenis, squash, vela, remo y canotaje, (1º semestre 2015). Esto permitió que puedan analizarse comparativamente con datos proyectados del censo 2010 establecidos a partir de la EPH del INDEC. Parece ser que la participación, en términos relativos de la población estudiada, es baja. Identificadas las áreas geográficas en las que se asientan las diferentes prácticas deportivas, se evidencia una segmentación marcada dominada por el tándem territorio-clase-disciplina. Como se señaló en otro trabajo (Carballo, 2014), de esta primera etapa surgen las primeras preguntas con las cuales se puede interpelar al deporte federado: ¿Qué tan inclusivas son sus prácticas? ¿Qué tan necesario es el aporte de fondos públicos para su sostenimiento en función de sus formas de producción y reproducción? ¿Es posible construir con el aporte estatal otro modelo de prácticas corporales que amplíe la participación de niños/as y jóvenes?

En relación a la metodología que se ha desplegado para avanzar con este estudio, y en términos más generales para la investigación en Educación Física; puede decirse que este padrón entendido como censo, si bien acarrea la desventaja de ser exigente en términos de recursos y tiempo de confección, que al no haber una muestra en relación a un universo determinado y en consecuencia no tener la chance de ser un estudio probabilístico; tiene la riqueza de poder determinar la totalidad de individuos que componen una

población determinada y, en ese sentido, da la posibilidad puedan elaborarse muestras a partir de allí siendo la condición de posibilidad de estudios que puedan avanzar en una descripción más profunda y relevante desde el punto de vista estadístico. En este sentido, nos posiciona en el debate a en torno a los problemas de investigación, donde se puede decir que se intenta supera las posiciones antitéticas que señala Carballo (2015:305) han abundado en el panorama de las Ciencias Sociales y que se han hecho eco –de algún modo– en el campo de la investigación en Educación Física.

En relación a los aspectos cualitativos que pueden derivarse de este tipo de estudio, aun cuando no está concluido, es posible avanzar en el establecimiento de algunas dimensiones cualitativas que permitan avanzar en la descripción sistemáticas de sentidos y significados que hay detrás de la diversidad social y cultural que la práctica del deporte federado comporta y que tienen como protagonista de hecho o potencialmente a un sector de la población sensible para pensar cuestiones, que como se señaló, están ligadas a resolver cuestiones sobre el carácter inclusivo del deporte federado, de la relación entre el deporte federado y la inversión pública, como así para poder visualizar posibles formas alternativas en que el aporte estatal podría generar un fenómeno más inclusivo.

Bibliografía

- Achucarro, S. y D. Di Domizio (2015) “Representaciones sociales”, en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Carballo, C. y otros (inédito) “Apuntes iniciales sobre el deporte federado infanto-juvenil en el Gran La Plata”. Ponencia presentada en: *Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación*, Área de Estudios en Investigaciones en Educación Física (AEIEF), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación (FaHCE) - UNLP / Conicet. La Plata, 13 y 14 de noviembre de 2014.

- Carballo, C. (2015) "Investigación", en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Feyerabend, P. (1986) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Gómez, R. (2001). "Una nueva aproximación al conocimiento científico". *Revista de Educación Física y Ciencia*, 5, 68–77.
- HernándezSampieri, R., C. Fernández-Collado y P. Baptista Lucio (2006) *Metodología de la investigación*. México DF: Mc Graw Hill.
- Kornblit, A. (Coord.) (2007) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.
- Marradi, A., N. Archenti y J. I. Piovani (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Emecé Editores.
- Piovani, J. I. (2015) "Epistemología, Metodología", en: Carballo, C. (Coord.) *Diccionario Crítico de la Educación Física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la Educación Física en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Schuster, F. (2002) "Del naturalismo al escenario postempirista", en: Schuster, F. (Comp.) *Filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 33-58). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.
- Vasilachisde Gialdino, I. (Coord.) (2007) *Estrategias cualitativas de investigación social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gedisa.
- Velazco Gómez, A. (2000) *Tradiciones Naturalistas y Hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*. México DF: UNAM.